

EN EL ALTO DE RENTERÍA

POR CAPUCHINOS

¡Capuchinos!!!

Pára el tranvía.

Estamos con vistas á los Pasajes, al final del Ulía, al comienzo del Jaizquibel, á la derecha del sagrado Lezo, y á nuestras plantas comienza una de las líneas de la jurisdicción de la industrial Rentería.

En uno de los Pasajes nació un alcalde de Madrid y luego presidente del Consejo de Ministros; en el otro Pasajes nació un arzobispo de Zaragoza en la villa de Lezo vino al mundo un historiador, hombre muy bueno, con toda la dulzura de su época y diremos también que Rentería es patria de hombres muy notables, como así lo atestiguan sus anales y las

«piedras esculpidas que hablan
en las fachadas de sus viviendas...»

.....
.....

Y en el momento que recuerdo estos versos, á mi manera declamados, hieren mis oídos dos toques de bocina que el empleado del tranvía dispara y, seguidamente, da una nota rabiosa que dice: ¡Capuchinos!!

Pues bien, quedamos en que ustedes, los presentes, no me dicen

más que á este lugar se le llama Capuchinos que en este solar había en otro tiempo un convento de Franciscanos, y nada más sabemos.

Veamos:

Mis investigaciones sobre el asunto me han dado alguna luz, me han dado motivo para un lienzo y también me han dado motivo para una leyenda ó más.

«Nuestra Señora del Buen Viaje»: He aquí la advocación con que era venerado el Convento de Capuchinos que ocupaba el mismo solar que hoy se señala.

Este terreno, como se ve, está ocupado por cosa completamente distinta. El Convento de Capuchinos se hallaba construido sobre el cabo, llamado de Machingo, lugar como se dice, de donde se ve el Pasaje, la universidad de Lezo y la villa de Rentería.

Ignorarnos bajo qué forma estuvo trabajando el convento; en ninguna parte hemos hallado un detalle, un apunte, ni un croquis lejano, ni un fragmento, etc.

El convento de «Nuestra Señora del Buen Viaje» fué fundado por la misma villa de Rentería mediante escritura otorgada el 22 de Septiembre de 1621.

Para su ejecución se obtuvo la competente licencia del Consejo de Castilla á pesar de la oposición de la Provincia en juntas generales.

Durante la guerra de los siete años el convento de capuchinos fué totalmente derruido y sus solares adquiridos por particulares.

De manera que el Cabo Machingo quedó desierto.

Hoy, todos sabemos que en los terrenos de Capuchinos se levanta una fábrica muy importante, perteneciente á una sociedad minera de las más ricas de España: la Real Compañía Asturiana de Minas.

* * *

El tranvía llega de Rentería pára y el empleado exclama ¡¡Capuchinos!! Y volvamos hacia casa, invocando y mirando al cabo «Ahí existió el monasterio de «Nuestra Señora del Buen Viaje».

Cuántas cosas más se podrían decir sobre el asunto; pero, en fin, otra vez será, ahora el tranvía va á paso largo, es decir, con velocidad.

¡Con que, otra vez será!

F. LÓPEZ-ALÉN

